



LECTIO DIVINA

XXI semana del tiempo ordinario
Del 27 de agosto al 02 de septiembre de 2023



DOMINGO, 27 DE AGOSTO DE 2023

Tú, ¿quién dices que soy yo?

Oración introductoria

Jesús, voy a meditar en tu nombre. Dime quién eres. Sé que todo el que te ve, ve también al Padre.

Quiero verte, quiero escuchar cuál es tu nombre. Descúbreme algo de la riqueza inagotable de tu nombre.

Petición

Señor, ayúdame a experimentar el cambio que tu amor puede hacer en mi vida, de una vez para siempre

Lectura del libro de Isaías (Is. 22, 19-23)

Así dice el Señor a Sobná, mayordomo de palacio: «Te echaré de tu puesto, te destituiré de tu cargo. Aquel día, llamaré a mi siervo, a Eliacin, hijo de Elquías: le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes; será padre para los habitantes de Jerusalén y para el pueblo de Judá. Pongo sobre sus hombros la llave del palacio de David: abrirá y nadie cerrará, cerrará y nadie abrirá. Lo clavaré como una estaca en un lugar seguro, será un trono de gloria para la estirpe de su padre».

Salmo (Sal 137, 1-2a. 2bc-3. 6)

Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; porque escuchaste las palabras de mi boca; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario. R.

Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera tu fama. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. R.

El Señor es sublime, se fija en el humilde, y de lejos conoce al soberbio. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rm. 11, 33-36)

¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento, el de Dios!
¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos! En efecto, ¿quién conoció la mente del Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién le ha dado primero, para tener derecho a la recompensa? Porque de él, por él y para él existe todo. A él la gloria por los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 16, 13-20)

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y

vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos». Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Releemos el evangelio

Beato Columba Marmion (1858-1923)

abad

Cristo ideal del sacerdote (Le Christ idéal du prêtre, Maredsous, 1951), trad. sc@evangelizo.org

Cristo en nuestro corazón por la fe

Dios se presenta a nosotros como objeto de la fe, especialmente en la persona de Jesucristo. Quiere que creamos firmemente que el niño nacido de María, el obrero de Nazaret, el Maestro en lucha con los Fariseos, el crucificado del Calvario, es realmente el Hijo de Dios, igual a Dios y así lo adoramos.

Establecer entre los hombres la fe al Verbo encarnado es la gran obra que Dios se ha propuesto en la economía de la salvación (cf. Jn 6,29). Nada puede reemplazar esta fe en Jesucristo, verdadero Dios consustancial al Padre y su Enviado. Es la síntesis de todas nuestras creencias, porque Cristo es la síntesis de toda la revelación. (...)

La vida de la Iglesia supone en todo y siempre la adoración de su divino Esposo. Faz al mundo que lo niega y desconoce, ella repite

sin cesar con san Pedro: “Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16,16). Esta fuerte visión de la fe atraviesa el velo de la humanidad de Cristo y se sumerge en las profundidades de su divinidad. Pero algunos ven a Jesús y lo tocan, pero, como las multitudes de Galilea, con una mirada externa, superficial, que no transforma las almas.

Para otros, Jesús se transfigura y la gracia ilumina su fe en la divinidad. Para ellos, Jesús es el sol de justicia, sobrepasa todas las bellezas de la tierra y su visión deslumbra tanto su corazón, que nada los podrá separar de su amor.

Pueden decir con san Pablo: “Tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rom 8,38-39).

Tal fe establece a Jesucristo realmente en nuestro corazón. No es una simple adhesión del espíritu. Esta fe implica el amor, la esperanza, la consagración total de sí a Cristo para vivir de su vida, participar a sus misterios, imitar sus virtudes.

Palabras del Santo Padre Francisco

«No son pocas las veces que sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Jesús toca la miseria humana, invitándonos a estar con él y a tocar la carne sufriente de los demás.

Confesar la fe con nuestros labios y con nuestro corazón exige - como le exigió a Pedro- identificar los “secreteos” del maligno. Aprender a discernir y descubrir esos cobertizos personales o comunitarios que nos mantienen a distancia del nudo de la tormenta

humana; que nos impiden entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y nos privan, en definitiva, de conocer la fuerza revolucionaria de la ternura de Dios.

Al no separar la gloria de la cruz, Jesús quiere rescatar a sus discípulos, a su Iglesia, de triunfalismos vacíos: vacíos de amor, vacíos de servicio, vacíos de compasión, vacíos de pueblo. La quiere rescatar de una imaginación sin límites que no sabe poner raíces en la vida del Pueblo fiel o, lo que sería peor, cree que el servicio a su Señor le pide desembarazarse de los caminos polvorientos de la historia.

Contemplar y seguir a Cristo exige dejar que el corazón se abra al Padre y a todos aquellos con los que él mismo se quiso identificar, y esto con la certeza de saber que no abandona a su pueblo. Queridos hermanos, sigue latiendo en millones de rostros la pregunta: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”. Confesemos con nuestros labios y con nuestro corazón: “Jesucristo es Señor”.» *(Homilía de S.S. Francisco, 29 de junio de 2018).*

Meditación

Vamos a dedicar la oración de hoy al nombre de Jesús. En la antigüedad, el nombre quería significar dos cosas: pertenencia e identidad. Ahora, vamos a enfocarnos en la identidad de Jesús a partir de su nombre. «Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: ‘tú eres el mesías, el Hijo de Dios vivo».

Tenemos a nuestra disposición tres términos: Jesús, Mesías, Hijo de Dios. Nuestro Señor es todo lo que estos términos significan. Por un lado, Jesús significa Salvador. Por otro, el término Mesías significa ungido del rey. Por último, Hijo de Dios designa el origen del hombre que cumple la ley del Señor.

Jesús es salvación, esperanza de los que creen en Dios. Somos salvados gracias a la presencia de Dios entre nosotros, presencia que se encuentra en la persona de Jesús. Jesús es el Mesías. El descendiente de David, ungido para regir al pueblo de Dios con justicia en mansedumbre y humildad.

Este Rey eligió por trono la cruz, por cetro los clavos, por corona un trenzado de espinas. Es Hijo porque conoce al Padre. Toda su vida la dedicó a darnos a conocer a la persona que Él más ama y que tanto nos ama, a tal punto de dar a su Hijo para redimirnos de nuestros pecados. Por eso Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 28 DE AGOSTO DE 2023
SAN AGUSTÍN, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA. (MO)
«Les llamó hipócritas»

Oración introductoria

Señor, lo que más lastima a tu Corazón es un alma soberbia que cree ganarse la salvación por sí misma.

Pero Tú, Señor, incluso cuando pareces inquebrantable, tu único objetivo es que esas almas descubran la necesidad imperiosa de ti.

Señor, que siempre viva consciente de cuánto te necesito

Petición

Jesús, concédeme un conocimiento personal y profundo de Ti.

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (Tes. 1, 1-5. 8b-10)

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz. En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones, pues sin cesar recordamos ante Dios, nuestro Padre, la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y la firmeza de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido, pues cuando os anuncié nuestro evangelio, no fue solo de palabra, sino también con la fuerza del Espíritu Santo y con plena convicción. Sabéis cómo nos comportamos entre vosotros para vuestro bien.

Vuestra fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Salmo (Sal 149, 1-2. 3-4. 5-6a y 9b)

El Señor ama a su pueblo.

Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. R.

Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. R.

Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con vítores a Dios en la boca. Es un honor para todos sus fieles. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 23, 13-22)

En aquel tiempo, Jesús dijo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la “gehenna” el doble que vosotros! ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: “Jurar por el templo no obliga, ¡jurar por el oro del templo sí obliga!” ¡Necios y ciegos! ¿Qué, es más, el oro o el templo que consagra el

oro? O también: “Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga” ¡Ciegos! ¿Qué, es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? Quien jura por el altar, jura por él y por quien habita en él; y quien jura por el cielo, jura por el trono de dios y también por el que está sentado en él».

Releemos el evangelio

Doroteo de Gaza (c. 500 -?)

monje en Palestina

Instrucciones, I, § 8-9 ; SC 92

Dios nos llama incesantemente a la conversión

Dios, por su bondad, no abandonó a la creatura y, como lo he repetido tantas veces, se volvió hacia ella y lo llamó nuevamente: «Venid a mi todos los que estáis fatigados y agobiados y yo os aliviaré» (Mt 11, 28). Es decir: "Estáis fatigados, no sois felices. Habéis experimentado el daño que produjo vuestra desobediencia. Ahora convertíos; reconoced vuestra impotencia y vuestra confusión para alcanzar la paz y la gloria. Ahora vivid por la humildad ya que habéis muerto por el orgullo"...

¡Oh, hermanos míos, qué no ha hecho el orgullo! y ¡qué poder posee la humildad! ¿Había necesidad de tantas idas y venidas? Si desde el principio el hombre hubiese sido humilde y obedecido a los mandamientos, no hubiese caído. Y después de su falta Dios le volvió a dar una ocasión para arrepentirse y así alcanzar misericordia. Pero el hombre mantuvo la cabeza erguida. En efecto, Dios se acercó para decirle: «¿Dónde estás, Adán?» (Gn 3, 9) es decir: "¿De qué gloria has caído? ¿En qué miseria?". Y después le preguntó: "¿Por qué has pecado? ¿Por qué has desobedecido?", y buscando con ello que el hombre le dijera: "¡Perdóname!"...

Pero ¿dónde está ese "perdóname"? No hubo ni humillación, ni arrepentimientos sino todo lo contrario. El hombre le respondió: «La mujer que Tú me has dado me engañó» (Gn 3, 12). No dijo: "mi mujer", sino: "La mujer que Tú me has dado", como si dijera: "la carga que Tú me has puesto sobre mi cabeza".

Así es, hermanos, cuando el hombre no acostumbra a echarse la culpa a sí mismo, no teme ni siquiera acusar al mismo Dios.

Entonces Dios se dirigió a la mujer y le dijo: «¿Por qué no has guardado lo que te había mandado?», como queriendo decirle: "Al menos tú di ¡perdóname!, y así tu alma se humille y alcance misericordia". Pero tampoco recibió el "perdóname". La mujer por su parte le respondió: «La serpiente me ha engañado» (Gn 3, 13), como queriendo decir: "Si él ha pecado ¿por qué voy a ser yo la culpable?"...

¡Qué hacen, desdichados! ¡Al menos pidan disculpa! Reconozcan su pecado. ¡Tengan compasión de su desnudez! Pero ninguno de los dos se quiso acusar, y ni uno ni otro mostró el menor signo de humildad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El hipócrita es una persona que finge, adula y engaña porque vive con una máscara en el rostro y no tiene el valor de enfrentarse a la verdad. Por esto, no es capaz de amar verdaderamente -un hipócrita no sabe amar-, se limita a vivir de egoísmo y no tiene la fuerza de demostrar con transparencia su corazón.

Hay muchas situaciones en las que se puede verificar la hipocresía. A menudo se esconde en el lugar de trabajo, donde se trata de aparentar ser amigos con los colegas mientras la

competición lleva a golpearles a la espalda. En la política no es inusual encontrar hipócritas que viven un desdoblamiento entre lo público y lo privado». (S.S. Francisco, *Catequesis del 25 de agosto de 2021*).

Meditación

Las veces en las que Jesús ha pronunciado palabras tan duras como las del Evangelio de hoy suceden en los enfrentamientos con los fariseos. Esta riña es la que acrecentó el odio de parte de ellos y la que llevó eventualmente a la alianza con los saduceos y romanos para conseguir la muerte de Cristo.

Es cierto que los argumentos que utilizaron para condenarlo fueron las aseveraciones consideradas como herejía, como aquella de “Destruyan este Templo y en tres días lo reconstruiré”, o por el hecho de hacerse igual a Dios, proclamándose Hijo del Altísimo.

Otras personas como los apóstoles también escucharon las mismas aseveraciones, pero en cambio se suscitó un acto de fe en Jesús como el enviado de Dios. La razón por la que el mismo mensaje tuvo tan diversos efectos es precisamente lo que Jesús amonesta en el Evangelio de hoy. La actitud de los fariseos no les permitía encontrar fuera de sí mismos la salvación de Dios.

La salvación venía de Dios, pero ellos la tenían que construir. Tenía que darse a su manera y según sus criterios. Lo peor es que aplicaban esta mortal disposición a los demás: “viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno del fuego el doble que vosotros”. Esta actitud no les permitió acoger el mensaje de Cristo.

Si Jesús utiliza este lenguaje tan fuerte es porque desea la salvación de estos hombres que eran tan amados por su Padre, pues

ellos eran los líderes religiosos de su Pueblo. La hipocresía hacía la diferencia entre construir con las propias fuerzas la salvación de Dios y acoger al Dios de la salvación.

Oración final

¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,
canta a Yahvé, tierra entera,
cantad a Yahvé, bendecid su nombre! (Sal 96,1-2)

MARTES, 29 DE AGOSTO DE 2023
MARTIRIO DE SAN JUAN BAUTISTA (MO)
«Profeta de salvación»

Oración introductoria

Dame, Señor, el valor de san Juan Batista para ser profeta de tu salvación.

Que el Espíritu Santo me guíe para ser prudente y valiente en el anuncio de la Buena Nueva.

Petición

Jesús, dame fortaleza y sabiduría para ser un testigo fiel de tu amor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1 Tes. 2,1-8)

Sabéis muy bien, hermanos, que nuestra visita no fue inútil. A pesar de los sufrimientos e injurias padecidos en Filipos, que ya conocéis,

tuvimos valor –apoyados en nuestro Dios– para predicaros el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición. Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios, ni usaba engaños, sino que Dios nos ha aprobado y nos ha confiado el Evangelio, y así lo predicamos, no para contentar a los hombres, sino a Dios, que aprueba nuestras intenciones. Como bien sabéis, nunca hemos tenido palabras de adulación ni codicia disimulada. Dios es testigo. No pretendimos honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás, aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haberos hablado autoritariamente; por el contrario, os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor.

Salmo (Sal 138,1-3.4-6)

Señor, tú me sondeas y me conoces

Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R.

No ha llegado la palabra a mi lengua, y ya, Señor, te la sabes toda. Me estrechas detrás y delante, me cubres con tu palma. Tanto saber me sobrepasa, es sublime, y no lo abarco. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 6, 17-29)

En aquel tiempo, Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel, encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener la mujer de su hermano. Herodías

aborrecía a Juan y quería quitarlo de en medio; no acababa de conseguirlo, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía. Cuando lo escuchaba, quedaba desconcertado, y lo escuchaba con gusto. La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras, que te lo doy». Y le juró: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». Ella salió a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?» La madre le contestó: «La cabeza de Juan, el Bautista». Entró ella en seguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan, el Bautista». El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y los convidados, no quiso desairarla. En seguida le mandó a un verdugo que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre. Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo enterraron.

Releemos el evangelio

San Máximo de Turín (i-c. 420)

obispo

Sermón, 36

“A ti niño, te llamarán profeta del Altísimo” (Lc 1,76)

Entre los títulos de gloria del santo y bienaventurado Juan Bautista, celebramos hoy su fiesta, no sé a cuál de ellas darle preferencia: ¿a su nacimiento milagroso o a su muerte más milagrosa todavía? Su nacimiento aportó una profecía (Lc 1,67s), su muerte la verdad; Su nacimiento anunció la llegada del Salvador, su muerte condenó el incesto de Herodes.

Este hombre santo... mereció a los ojos de Dios, no desaparecer de la misma manera que otros hombres de este mundo: dejó este cuerpo recibido del Señor, confesándolo. Juan cumplió en todo la voluntad de Dios, ya que su vida y su muerte corresponden a sus designios...

Todavía está en el vientre de su madre cuando ya celebra la llegada del Señor, por sus movimientos de alegría, ya que no podía hacerlo con su voz. Isabel le dice a María: "En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre" (Lc 1,44). Juan exulta pues, antes de nacer, y antes de que sus ojos no reconozcan al que se presenta al mundo, su espíritu reconoce al que es el Maestro.

Pienso que este es el sentido de la frase del profeta: "Antes de formarte en el vientre materno, te conocí; antes de que salieras del seno materno, te consagré" (Jr 1,5). No nos asombremos pues, si encerrado en la prisión por mandato de Herodes, continuó predicando a Cristo a través de sus discípulos (Mt 11,2), ya que, encerrado en el seno de su madre, ya anunciaba, por sus estremecimientos la llegada del Señor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Voz, no palabra; luz, pero no propia, Juan parece ser nadie. He aquí desvelada la vocación del Bautista: Rebajarse. Cuando contemplamos la vida de este hombre tan grande, tan poderoso -todos creían que era el Mesías-, cuando contemplamos cómo esta vida se rebaja hasta la oscuridad de una cárcel, contemplamos un misterio enorme. En efecto, nosotros no sabemos cómo fueron sus últimos días. Se sabe sólo que fue asesinado y que su cabeza acabó sobre una bandeja como gran regalo de una bailarina a una adúltera. Creo que no se puede descender más, rebajarse.

Sin embargo, sabemos lo que sucedió antes, durante el tiempo que pasó en la cárcel: conocemos las dudas, la angustia que tenía; hasta el punto de llamar a sus discípulos y mandarles a que hicieran la pregunta a la palabra: ¿eres tú o debemos esperar a otro? Porque no se le ahorró ni siquiera la oscuridad, el dolor en su vida: ¿mi vida tiene un sentido o me he equivocado?». (*S.S. Francisco, Homilía del 24 de junio de 2013*).

Meditación

“De lo que habla la boca está lleno el corazón”. Las palabras de Herodías diferían de las palabras del Bautista; entre ambas había una distancia abismal, lo que dista el cielo del infierno. El corazón del profeta estaba en Dios y de esa manera sus acciones resguardaban con celo la dignidad de una vida moral; el corazón de Herodías estaba en el placer del orgullo y la sensualidad, por eso no importaban los medios con tal de conseguir sus fines.

San Juan Bautista se alimentaba de miel silvestre y langostas, Herodías gozaba de los manjares de la corte del rey. San Juan Bautista vivía en el desierto, Herodías en un palacio. San Juan Bautista hacía discípulos que se esmeraban por prepararse para la llegada del Reino de Dios y él mismo señaló al Cordero de Dios en el momento de su bautismo.

Herodías, en cambio, hizo que los dones su hija y el poder de Herodes se convirtieran en ocasión para arrebatarse la vida al profeta. Uno se convirtió en mártir, la otra en una asesina. Esta gran diferencia es según a los deseos que cada quien cultivaba en su corazón. Estos deseos empoderaron las acciones para conseguir lo que más anhelaban y paradójicamente ambos alcanzaron la muerte: el Bautista para sí y Herodías para el Bautista. El santo muere y la asesina florece en sus propósitos.

No obstante, hoy, dos mil años después, ¿a quién conmemoramos en una celebración litúrgica? San Juan Bautista continúa a ser el ejemplo que inspira a preparar los caminos del Señor, a disminuir para que crezca Cristo. Herodías hoy, solamente es recordada por haber sido aquella que ordenó la muerte de un profeta.

Oración final

A ti me acojo, Yahvé, inunca quede confundido!
¡Por tu justicia sálvame, líbrame,
préstame atención y sálvame! (Sal 71,1-2)

MIÉRCOLES, 30 DE AGOSTO DE 2023

Sed sinceros como nuestro Padre celestial

Oración introductoria

Señor dame la gracia de conocerme más profundamente para reconocer quien soy en lo más íntimo de mi ser.

Petición

Ven, Espíritu Santo, dirige mi corazón para actuar siempre de cara a la verdad.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1 Tes. 2, 9-13)

Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no ser gravosos a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios también, de lo leal, recto e irreprochable que fue nuestro proceder con vosotros, los creyentes, fue leal, recto e irreprochable; sabéis perfectamente que, lo mismo que un padre con sus hijos, nosotros os exhortábamos a cada uno de vosotros, os animábamos y os urgíamos a llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado a su reino y a su gloria. Por tanto, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros, los creyentes.

Salmo (Sal 138, 7-8. 9-10. 11-12ab)

Señor, tú me sondeas y me conoces.

¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. R.

Si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha. R.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra, que la luz se haga noche en torno a mí», ni la tiniebla es oscura para ti, la noche es clara como el día. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 23, 27-32)

En aquel tiempo, Jesús dijo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crueldad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, diciendo: “Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, ¡no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas!”! Con esto atestiguáis en vuestra contra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!».

Releemos el evangelio

Epístola llamada de Bernabé (c. 130)

§20

Desviarse del camino de la hipocresía y del mal

Existen dos caminos de enseñanza y de acción: la de la luz y la de las tinieblas. La lejanía es grande entre estos dos caminos... El camino de las tinieblas es engañoso y tapizado de maldiciones. Es el camino de la muerte y del castigo eternos.

Todo lo que puede arruinar una vida tiene lugar en ella: idolatría, arrogancia, orgullo de poder, hipocresía, doblez de corazón, adulterio, muerte, robos, vanidad, desobediencia, fraude, malicia..., ambición, menosprecio de Dios. Están comprometidos con él los que persiguen a la gente de bien, los enemigos de la verdad..., aquellos que son indiferentes a la viuda y al huérfano..., sin preocuparse del indigente, y agotan al oprimido...

Es justo, pues, instruirse de todas las voluntades del Señor que están escritas, y andar detrás de ellas. El que actúa de esta manera será glorificado en el Reino de Dios. Pero cualquiera que escogerá el otro camino perecerá con sus obras. Por eso hay una resurrección y una retribución. A vosotros, pues, os dirijo una súplica: rodearos de personas a quien poder hacer el bien; no faltéis a ello.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Existe corrupción, como aquellos doctores de la ley que se vuelven corruptos por resaltar solo la apariencia y no aquello que está dentro. Corruptos de la vanidad, del parecer, de la belleza exterior, de la justicia exterior. Se han vuelto corruptos porque se preocupaban solo de limpiar, de embellecer el exterior de las cosas, no iban dentro: dentro está la corrupción.

Como en los sepulcros. Estos paganos se volvieron corruptos porque cambiaron la gloria de Dios, que habrían podido conocer por la razón, por los ídolos: la corrupción de la idolatría, de tantas idolatrías. No solo las idolatrías de los tiempos antiguos, también la idolatría del hoy: la idolatría, por ejemplo, del consumismo; la idolatría de buscar un dios cómodo.» *(Homilía de S.S. Francisco, 17 de octubre de 2017, en santa Marta).*

Meditación

El Señor quiere que seamos sinceros porque una vida de apariencia no es una vida, el querer aparentar lo que no somos acaba con nosotros poco a poco. En la sociedad actual en la que cuenta tanto la imagen y la impresión que otros tienen de nosotros el peligro de querer dar una buena imagen a toda costa está presente en todos lados. Por eso Cristo nos invita a ser

transparentes dejar que nos conozcan como somos porque lo que valemos está en nuestro interior.

Claramente nuestros errores son difíciles de esconder y nos gustaría que nadie se diera cuenta que no sabemos hacer cosas bien, pero la realidad es que la imperfección es parte de ser hombre y Cristo nos quiere ayudar. Saber que Él nos ama como somos porque Él nos conoce en lo más profundo de nuestro ser es un gran consuelo.

Si reconocemos cómo somos, tendremos la certeza que no necesitamos aparentar para que la gente nos acepte, sino solo ser nosotros mismos aceptando y viviendo el don de nuestra vida.

Oración final

¡Dichosos los que temen a Yahvé
y recorren todos sus caminos!
Del trabajo de tus manos comerás,
¡dichoso tú, que todo te irá bien! (Sal 128,1-2)

JUEVES, 31 DE AGOSTO DE 2023

«Un criado canalla»

Oración introductoria

Tú, Padre, eres el Dueño amable y misericordioso. Te quiero agradecer la confianza que has puesto en mí. Ayúdame a ser fiel a tus mandatos.

Petición

Dame Jesús, el don de la perseverancia final.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (2 Tes. 3, 7-13)

Hermanos, nos hemos sentidos animados por vuestra fe en medio de todos nuestros aprietos y luchas. Ahora sí que vivimos, sabiendo que os mantenéis fieles al Señor. ¿Cómo podremos dar gracias a Dios por vosotros, por tanta alegría como gozamos delante de Dios por causa vuestra? Noche y día pedimos insistentemente veros cara a cara y completar lo que falta a vuestra fe. Que Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesús nos allanen el camino para ir a vosotros. En cuanto a vosotros Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Señor, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

Salmo (Sal 89, 3-4. 12-13. 14 y 17)

Sácianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres.

Tú reduces al hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó; una vela nocturna. R.

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R.

Por la mañana sácanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 24, 42-51)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre. ¿Quién es el criado fiel y prudente, a quien el señor encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas? Bienaventurado ese criado, si el señor, al llegar, lo encuentra portándose así. En verdad os digo que le confiará la administración de todos sus bienes. Pero si dijese aquel mal siervo para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos, el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo y lo castigará con rigor y le hará compartir la suerte de los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes».

Releemos el evangelio

San Clemente de Alejandría (150-c. 215)

teólogo

El Pedagogo, II, 9

“Estad a punto”

A lo largo del sueño hay que estar a punto para desvelarse fácilmente. En efecto, la Escritura dice: “Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas: vosotros estad como los que aguardan a

que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame” (Lc 12,35-36). Porque un hombre dormido no sirve para más que uno que está muerto. Por eso hay que levantarse frecuentemente por la noche para bendecir a Dios.

Dichoso el que está velando por él; se parece a los ángeles que llamamos “veladores”. Un hombre dormido no vale nada, no vale más que uno sin vida. Pero el que tiene la luz está despierto y las tinieblas no pueden nada sobre él, ni tampoco el sueño, de la misma manera que las tinieblas. Está, pues, despierto para Dios el que ha sido iluminado, y éste vive, porque “en él había la vida” (Jn 1,4). “Dichoso el hombre, dice la Sabiduría, que me escuchará, y será fiel a mis caminos, velando a mi puerta día tras día y guardando el umbral de mi casa” (Pr 8,34).

Así, pues, “no nos durmamos como hacen el resto de los hombres, sino permanezcamos vigilantes y sobrios” tal como lo dice la Escritura. “Porque los que duermen, duermen de noche, y los que se embriagan lo hacen de noche”, es decir, en la oscuridad de la ignorancia. “Pero nosotros, que somos de día, seamos sobrios” (1 Tes 5,6-8). “Porque todos vosotros sois hijos de la luz y del día; no somos ni de la noche ni de las tinieblas” (1 Tes 5,5).

Palabras del Santo Padre Francisco

«En los peores momentos de nuestras vidas, en los momentos más dolorosos, en los momentos más angustiosos, Dios vela con nosotros, Dios lucha con nosotros, siempre está cerca de nosotros. ¿Por qué? Porque es Padre.

Así habíamos empezado la oración: Padre nuestro. Y un padre no abandona a sus hijos. Aquella noche de dolor de Jesús, de lucha, son el último sello de la Encarnación: Dios desciende para

encontrarnos en nuestros abismos y en las tribulaciones que constelan la historia». *(S.S. Francisco, Catequesis del 1º de mayo de 2019).*

Meditación

Quizás has tenido la experiencia de confiar algo muy preciado a alguien. Si no ha sido así, piensa en algo que valoras mucho y que consideras indispensable para tu vida. Ahora imagina que debes alejarte de ello por un tiempo y tienes que encargárselo a alguien ¿A quién se lo dejarías?

Dios nos ha dejado el don más precioso de todo el universo que es la Redención, ganada por la Sangre de Cristo derramada en la Cruz. Este es un poder inimaginable que es capaz de disipar todo mal y sanar toda herida. Pero su valor no está fundamentalmente en sus efectos, sino en que esta sangre es del mismo Hijo de Dios.

El amor de un Padre versado en la Sangre del Hijo que muere: ¡Vaya don! Así, Dios te lo ha confiado, ha depositado en tus manos el poder de acoger la redención y de hacerla llegar a otras personas. Por eso insiste tanto en la vigilancia, porque quiere que te salves, quiere pasar contigo toda la eternidad.

Oración final

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,
bendeciré tu nombre por siempre;
todos los días te bendeciré,
alabaré tu nombre por siempre. (Sal 145,1-2)

Oración introductoria

Padre, te pido que me ayudes a ponerme en tu presencia y que mandes sobre mí tu Espíritu, para poder ver las situaciones que me rodean con más fe, con más esperanza y con más amor, con los ojos de Jesús.

Petición

Jesús, concédeme ser luz y esperanza para los demás.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1 Tes. 4, 1-8)

Hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús: Ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante. Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús. Esto es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os apartéis de la impureza, que cada uno de vosotros trate su cuerpo con santidad y respeto, no dominado por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios. Y que en este asunto nadie pase por encima de su hermano ni se aproveche con engaño, porque el Señor venga todo esto, como ya os dijimos y aseguramos: Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino santa. Por tanto, quien esto desprecia, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que os ha dado su Espíritu Santo.

Salmo (Sal 96, 1 y 2b. 5-6. 10. 11-12)

Alegraos, justos, con el Señor.

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables. Justicia y derecho sostienen su trono. R.

Los montes se derriten como cera ante el Señor, ante el Señor de toda la tierra; los cielos pregonan su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria. R.

Odiad el mal los que amáis al Señor: él protege la vida de sus fieles y los libra de los malvados. R.

Amanece la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón. Alegraos, justos, con el Señor, celebrad su santo nombre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 25, 1-13)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: “¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!”. Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”. Pero las prudentes contestaron: “Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”. Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se

cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “Señor, señor, ábrenos”. Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco”. Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Releemos el evangelio

San Nersès Snorhali (1102-1173)

patriarca armenio

Jesús, Hijo único del Padre (SC 203, Jésus, Fils unique du Père, Cerf, 1973), trad. sc@evangelizo.org

“Prepararon sus lámparas” (Mt 25,7)

“No me he convertido en sabio (...), como lo eran las cinco vírgenes prudentes. El bien fácil, con el difícil, no lo he adquirido. He sido un insensato, al no conservar aceite para mi lámpara: la misericordia con la virginidad o la unción de la Fuente sagrada. (...).

Por eso las puertas de la sala de bodas están cerradas para mí, por mi negligencia. Pero aquí abajo, mientras yo esté en mi cuerpo, Tú, mi Esposo, escucha mi alma desposada (...). Desde ahora grito con sufriente voz: “Ábreme tu puerta celeste, introdúceme en la cámara nupcial de lo Alto, hazme digno del santo beso, del abrazo puro e inmaculado. Que no oiga una voz que responde que no me conoce. Yo, ciego, la antorcha apagada de mi espíritu pueda alumbrar, gracias a tu luz”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Está claro que con esta parábola Jesús quiere decirnos que debemos estar preparados para el encuentro con Él. No solo para el encuentro final, sino también para los pequeños y grandes encuentros de cada día en vista de ese encuentro, para el cual no

basta la lámpara de la fe, también se necesita el aceite de la caridad y de las buenas obras.

La fe que verdaderamente nos une a Jesús es la que, como dice el apóstol Pablo, «actúa por la caridad» (Ga 5, 6). Ser sabios y prudentes significa no esperar hasta el último momento para corresponder a la gracia de Dios, sino hacerlo activamente de inmediato, empezar ahora.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 8 de noviembre de 2020*).

Meditación

El Evangelio de hoy nos presenta la parábola de las vírgenes previsoras. Podríamos vernos a nosotros mismos reflejados en las jóvenes. Todas ellas estaban esperando al esposo, como seguramente nosotros estamos en cierto sentido esperando a Cristo con nuestra vida y nuestros actos.

Sin embargo, cinco eran previsoras y cinco no. ¿Qué nos dice eso a nosotros? Tal vez sí estamos siguiendo a Cristo, pero ¿estamos siempre listos? Y, ¿quién está listo? A quien le interesa realmente el esposo. Si Cristo es el centro de nuestra vida y de nuestras decisiones, estaremos listos para cualquier imprevisto, porque le esperamos a Él.

Señor, hoy, en mi vida concreta, ¿qué quieres decirme con este Evangelio? ¿Hay algún lugar de mi vida donde puedo darte más espacio? ¿Eres realmente el centro de mi vida o algo más ocupa ese espacio? Ayúdame a escucharte hoy y a seguirte más de cerca.

Oración final

Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,
sin cesar en mi boca su alabanza; en Yahvé se gloria mi ser,
ique lo oigan los humildes y se alegren. (Sal 34,2-3)

SÁBADO, 02 DE SEPTIEMBRE DE 2023
«La peor inversión»

Oración introductoria

Señor, enséñame a contar mis días y aprovechar al máximo los talentos que me has dado.

Todo lo que tengo es porque lo has pensado para mí y confías en mí al llenarme de talentos para servir a los demás.

Que siempre encuentre una manera de hacerlos rendir para tu gloria, amén.

Petición

Señor, perdona mis pecados y dame tu gracia para seguirte fielmente.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1 Tes. 4, 9-11)

Hermanos: Acerca del amor fraterno, no hace falta que os escriba, porque Dios mismo os ha enseñado a amaros los unos a los otros; y así lo hacéis con todos los hermanos de Macedonia. Sin embargo, os exhortamos, hermanos, a seguir progresando: esforzaos por vivir con tranquilidad, ocupándoos de vuestros propios asuntos y trabajando con vuestras propias manos, como os lo tenemos mandado.

Salmo (Sal 97, 1. 7-8. 9)

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes. R.

Al Señor, que llega para regir la tierra. Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 25, 14-30)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que

recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y rechinar de dientes”».

Releemos el evangelio

Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022)

monje griego

Himnos, 54 (SC 196, Hymnes III, Cerf, 2003), trad. sc@evangelizo.org

Darse cuenta del don del Maestro

¿Qué puede conocer la criatura sin su Creador? Tiene que darse cuenta, con justicia y equidad, lo que ha recibido de conocimiento y también de su actuar y su actividad. Todos los instrumentos de la

vida sirven para su utilidad propia: pico, guadaña, gancho, sierra, hacha, bastón, lanza, daga, arco... Pero no realizan nada por ellos mismos, sino gracias al hombre, al artesano que los hace trabajar según lo que quiera realizar. (...) Es así, créeme que Dios nos ha hecho a cada uno para actuar fielmente en las acciones de la vida. (...)

Fíjate (...). Tanto como es imposible a uno de esos instrumentos moverse por sí mismo para actuar o realizar algo sin la mano del hombre, sin la mano divina es imposible al hombre concebir o realizar algo bueno. Fíjate: el Verbo artesano me ha creado como lo ha querido y me puso en el mundo. ¿Dime cómo podría yo, pensar, realizar u operar lo que fuere, sin la fuerza divina?

El que me ha hecho don de la inteligencia, como naturalmente lo quiso, es él quien me da de pensar en todo lo que sabe ser útil para mí y me acuerda el poder de operar lo que desea. Si es eso lo que realizo, seguro que me dará más y, en su amor, me acordará pensamientos más perfectos. Pero si actúo con negligencia con lo que me fue confiado, con justicia seré privado por Dios de lo que me había dado. Así me encontraré ineficaz, instrumento inútil, por no haber puesto en práctica los mandamientos del Creador y haberme abandonado a la pereza e indiferencia. Y puedo ser alejado de las manos del Maestro.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Esta parábola nos hace entender lo importante que es tener una idea verdadera de Dios. No debemos pensar que Él es un patrón malo, duro y severo que quiere castigarnos. Si dentro de nosotros está esta imagen equivocada de Dios, entonces nuestra vida no podrá ser fecunda, porque viviremos en el miedo y este no nos

conducirá a nada constructivo; de hecho, el miedo nos paraliza, nos autodestruye. Estamos llamados a reflexionar para descubrir cuál es verdaderamente nuestra idea de Dios.

Ya en el Antiguo Testamento Él se reveló como «Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad» (Éxodo 34, 6). Y Jesús siempre nos ha mostrado que Dios no es un patrón severo e intolerante, sino un padre lleno de amor, de ternura, un padre lleno de bondad. Por lo tanto, podemos y debemos tener una inmensa confianza en Él». *(S.S. Francisco, Ángelus del 19 de noviembre de 2017).*

Meditación

A veces es muy fácil lamentarse de las cosas que no tienes; es fácil ver los puntos débiles en los que hay mucho que mejorar. Lo peor es cuando, por miedo a caer, nos paralizamos y creemos que estamos condenados a vivir mediocrementemente el resto de la vida.

El Evangelio de hoy nos dice todo lo contrario. Nos recuerda que hemos recibido talentos para cultivarlos. No estamos condenados a la mediocridad. La mediocridad sucede solo cuando dejamos de vista la grandeza a la que estamos llamados y nos enfocamos simplemente en no caer, en no perder los talentos.

Si hasta el día de hoy has enterrado tus talentos porque considerabas más importante no perderlos que invertirlos, entonces hoy es el día para cambiar y empezar a ver cómo tus dones encajan con el plan que Dios tiene para ti.

Oración final

Esperamos anhelantes a Yahvé,
él es nuestra ayuda y nuestro escudo;
en él nos alegramos de corazón
y en su santo nombre confiamos. (Sal 33,20-21)